

IN MEMORIAM

El legado de Rafael Termes

ALDO OLCESE

Compartir la vida económica de nuestro país con Rafael Termes ha sido un privilegio para todos nosotros. Pero es ahora cuando empieza nuestra responsabilidad para dar continuidad con acierto, rigor y compromiso a su legado.

No cabe duda de que Rafael Termes ha sido uno de los *padres* de la economía española moderna; su prolífica obra intelectual y académica dan testimonio de ello, del mismo modo que su obra material ha quedado de manifiesto como fundador que fue del IESE, del Instituto Español de Analistas Financieros y de la AEB (Asociación española de Banca), tres instituciones que son hoy un referente de la sociedad civil española.

Pero lo más significativo del legado de Termes es, en mi opinión, su corriente de pensamiento económico fundamentada en el humanismo como eje esencial del capitalismo liberal que siempre defendió. Termes hizo de la ética y del humanismo los pilares sobre los que se ha de asentar la legitimación del capitalismo liberal, mucho más allá y por encima del economicismo típico de los sistemas capitalistas convencionales.

Durante años, Termes defendió que el éxito en los negocios no podía medirse sólo con los elementos tradicionales del incremento del valor del accionista y del beneficio empresarial a ultranza, sin que se tuviera muy en cuenta el factor humano y social. Los nuevos capitalistas tenemos ahora la responsabilidad de ser no sólo eficientes en la gestión, sino especialmente muy transparentes en su ejecución y explicación pública y, sobre todo, éticos en su implementación.

Frente al economicismo extremo que nos llevó a los escándalos corporativos de hace unos pocos años, se abre paso la doctrina de Rafael Termes fundamentada en el humanismo y la ética. Humanis-

mo implica tener en cuenta a los seres humanos, sus necesidades vitales y emocionales en el ámbito de la empresa, y ética supone ejercer y compartir con honradez y solidaridad el poder económico y la riqueza que una sociedad libre entrega cada vez con mayor amplitud a los agentes económicos privados.

Rafael Termes tenía que pronunciar la conferencia magistral en el acto de conmemoración del 40 aniversario del Instituto Español de Analistas Financieros, del que fue fundador en 1965, que habrá de celebrarse el próximo 19 de septiembre. Ese día Rafael no se reunirá con nosotros pero su legado estará presente en la mente de quienes allí nos reuniremos, en este caso también y muy especialmente para rendir homenaje póstumo a la figura de nuestro viejo profesor y amigo que, a partir de ahora, deberá dar nombre a nuestros premios de investigaciones anuales. Aunque para él ningún homenaje será mejor que el que nuestra conducta como hombres de empresa y finanzas siga las pautas de su pensamiento y ejemplo.

Por encima de todo, Rafael Termes era un hombre bueno, un ser humano excepcional y una gran persona. Pasó por la vida haciendo el bien, siempre con un espíritu constructivo y entusiasta. Supo trasladar sus enseñanzas y experiencias con humildad y gran sentido común, defendiendo sus convicciones con argumentos sólidos fundamentados en el rigor intelectual, en el análisis y en la contrastación científica. Una personalidad única que pasará a la Historia económica de España con todo merecimiento y que será, sin duda, uno de los grandes referentes de nuestra época.

Aldo Olcese es presidente del Instituto Español de Analistas Financieros.